

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
CONSEJO UNIVERSITARIO
ACTA DE LA SESIÓN N.º 6599 SOLEMNE

CELEBRADA EL VIERNES 27 DE MAYO DE 2022
APROBADA EN LA SESIÓN N.º 6633 DEL JUEVES 8 DE SETIEMBRE DE 2022



TABLA DE CONTENIDO
ARTÍCULO ÚNICO.

PÁGINA

ENTREGA DEL TÍTULO de Doctor *Honoris Causa* al compositor, intérprete y poeta español Joan Manuel Serrat.....2

Acta de la **sesión N.º 6599, solemne**, celebrada por el Consejo Universitario el día viernes veintisiete de mayo de dos mil veintidós, en el Aula Magna.

Participan los siguientes miembros: Dr. Germán Antonio Vidaurre Fallas, director, Área de Ciencias Básicas; Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta rector; Dr. Carlos Palma Rodríguez, Área de Ciencias Sociales; Dr. Jaime Alonso Caravaca Morera, Área de Salud; Dr. Carlos Araya Leandro, Sedes Regionales; MTE Stephanie Fallas Navarro, sector administrativo; Srta. Miryam Paulina Badilla Mora y la Srta. María José Mejías Alpízar, sector estudiantil, y Lic. William Méndez Garita, representante de la Federación de Colegios Profesionales.

La sesión se inicia a las doce horas y cinco minutos, con la participación de los siguientes miembros: Dr. Gustavo Gutiérrez, Dr. Carlos Palma, Ph.D. Ana Patricia Fumero, Dr. Jaime Alonso Caravaca, Dr. Carlos Araya, MTE Stephanie Fallas, Srta. Miryam Paulina Badilla, Srta. María José Mejías, Lic. William Méndez y Dr. Germán Antonio Vidaurre.

Maestra de Ceremonias: Licda. María del Mar Izaguirre Briceño.

Ausentes con excusa: M.Sc. Ana Carmela Velázquez Carrillo y Dr. Eduardo Calderón Obaldía.

Punto único: Entrega del título de Doctor *Honoris Causa* al compositor, intérprete y poeta español Joan Manuel Serrat.

ARTÍCULO ÚNICO

Acto de entrega del título de Doctor *Honoris Causa* al compositor, intérprete y poeta español Joan Manuel Serrat.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Buenas tardes, la Benemérita Universidad de Costa Rica les da la más cordial bienvenida a esta sesión solemne del Consejo Universitario, en la cual se entregará el título de Doctor *Honoris Causa* al compositor, intérprete y poeta Joan Manuel Serrat.

Estamos transmitiendo en directo desde el Aula Magna de la Plaza de la Autonomía, un saludo especial a quienes nos siguen a través de las redes sociales, por medio de las diferentes plataformas digitales, por la señal de Canal Quince UCR y Radio Universidad de Costa Rica.

Nos acompañan en el escenario el señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta; el señor director del Consejo Universitario, el Dr. Germán Vidaurre Fallas, y nuestro maestro invitado de honor: Joan Manuel Serrat. Las personas miembro del Consejo Universitario se encuentran ubicadas en las primeras butacas de este auditorio, a quienes saludamos cordialmente.

Están con nosotros el Dr. Carlos Palma Rodríguez, la MTE Stephanie Fallas Navarro, el Dr. Carlos Araya Leandro, la Dra. Patricia Fumero Vargas, el Dr. Jaime Caravaca Morera, el Lic. William Alberto Méndez Garita, la Srta. Miryam Badilla Mora y la Srta. María José Mejías Alpízar.

A continuación, el señor director del Consejo Universitario, Dr. Germán Vidaurre Fallas, procederá con la apertura de la sesión solemne.

- **Apertura de la sesión**

DR. GERMÁN VIDAURRE: –Buenas tardes a todas y a todos, es un honor para mí iniciar la sesión solemne N.º 6599 del Consejo Universitario, cuyo punto único es la entrega del título de Doctor *Honoris Causa* al compositor, intérprete y poeta español Joan Manuel Serrat.

MAESTRA DE CEREMONIAS: – Ahora, les solicito ponerse en pie para entonar nuestro himno nacional.

- **Himno Nacional**

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, el mensaje del señor director del Consejo Universitario, Dr. Germán Vidaurre Fallas.

- **Palabras del director del Consejo Universitario, Dr. Germán Vidaurre Fallas**

DR. GERMÁN VIDAURRE: –Señor rector, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta; maestro Joan Manuel Serrat Teresa; personas miembro del Consejo Universitario, de la Universidad de Costa Rica, de los Consejos Universitarios y del Consejo Institucional de las universidades hermanas; vicerrectores, decanos, directores de sedes regionales y unidades académicas, y demás autoridades universitarias; señoras diputadas y señores diputados de la República que hoy nos acompañan; estudiantes, docentes, personal administrativo que nos acompañan en el Aula Magna, y a quienes siguen en vivo esta transmisión por medio de los diversos canales de comunicación.

*Hoy puede ser un gran día, plantéatelo así
Aprovecharlo o que pase de largo depende en parte de ti
Dale el día libre a la experiencia para comenzar
Y recíbelo como si fuera fiesta de guardar
No consientas que se esfume, asómate y consume la vida a granel*

Hoy puede ser un gran día, duro con él

*Hoy puede ser un gran día donde todo está por descubrir
Si lo empleas como el último que te toca vivir
Saca de paseo a tus instintos y ventílalos al sol
Y no dosifiques los placeres, si puedes derróchalos
Si la rutina te aplasta dile que ya basta de mediocridad*

Hoy puede ser un gran día, date una oportunidad

*Hoy puede ser un gran día imposible de recuperar
Un ejemplar único, no lo dejes escapar
Que todo en cuanto te rodea lo han puesto para ti
No lo mires desde la ventana y siéntate al festín
Pelea por lo que quieres y no desesperes si algo no anda bien*

Hoy puede ser un gran día y mañana también

Sin duda, hoy es un gran día para todas las personas presentes, para nuestra comunidad universitaria, la música y la poesía. No puede ser de otra forma, porque quien nos reúne es el mismo maestro Joan Manuel Serrat.

He querido iniciar mi intervención recordando este poema-canción de Serrat, la reconozco como una de sus piezas de mayor optimismo –actitud deficitaria en estos días–, inserta en su álbum “Tránsito” de 1981, cuyas composiciones tienen una marcada carga política, por causa de la desazón de un mundo dividido en dos en medio de la Guerra Fría.

Esta canción es un consejo de quien, para entonces, ya había sufrido el dolor del exilio por decir lo que pensaba y lo que creía justo para sí y sus congéneres, contrario a lo que el franquismo imponía para él y buena parte del pueblo español. Sin embargo, no se doblegó al margen de ese dolor ; por el contrario, subió el volumen de su voz, con elocuencia y solidaridad, sin gritos ni estridencias.

Hoy es un gran día, dado que recibimos a Joan Manuel Serrat en esta Casa de Enseñanza, que otrora fue también su escenario, allá en las postrimerías de los años 70. Cantante, compositor y poeta, referente para muchas generaciones, tanto para quienes se dedican profesionalmente a la música como para el pueblo latinoamericano, el cual, por años, ha usado como estandarte su voz crítica hecha poema y canción, para apoyar los movimientos de lucha, de reivindicación de la libertad y, en general, de todos los derechos humanos.

El 23 de marzo anterior, la Asamblea de la Escuela de Artes Musicales acordó, por unanimidad, solicitar al Consejo Universitario el otorgamiento del título de Doctor Honoris causa al cantautor español Joan Manuel Serrat Teresa, este Órgano Colegiado atendió gustoso la petitoria y, en apego al procedimiento que establece el *Estatuto Orgánico de la Universidad de Costa Rica*, acordó, en la sesión N.º 6588, del pasado 28 de abril, otorgarle la máxima distinción que concede esta Universidad a profesionales, académicos, intelectuales e investigadores destacados, cuyos estudios o trabajos de índole cultural posean gran significación y trascendencia en los ámbitos nacional e internacional.

Es un honor para la Universidad de Costa Rica conferirle el doctorado honorífico a Joan Manuel Serrat, en reconocimiento a que su poesía, junto a la de Antonio Machado, Miguel Hernández y Mario Benedetti, le han dado voz a quienes viven en opresión y han hecho activismo político en pro de la justicia social y la libertad. Él, con su cantar incansable y profundo, nos invita al amor, a la solidaridad y a la fiesta; nos evoca aquellas pequeñas cosas que nos hacen llorar cuando nadie nos ve y nos hace cómplices de su compromiso ético y moral patente en su cancionero.

Hoy viernes cerramos una semana de reconocimiento y celebración al poder e impacto que las artes y letras han tenido en la construcción de nuestras sociedades e identidad cultural. Educar en el arte es esencial para el desenvolvimiento y desarrollo de toda persona y de toda sociedad. Por este motivo, hago referencia a lo señalado por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco) en el marco de los Objetivos para el Desarrollo de la Educación Artística.

Como primer objetivo, se debe velar por que la educación en arte sea accesible, característica imprescindible para una educación de calidad. Debe considerarse al arte como la base para que las personas desarrollen su creatividad, su pensamiento cognitivo, emocional, social, estético y, debo añadir, también crítico.

El arte puede ser visto como una herramienta pedagógica que promueve la transformación constructiva de sistemas; a su vez, es posible considerarlo como un instrumento que promueve y fortalece la creatividad e innovación, tanto de la persona que enseña como de la que aprende.

El arte, como materia y disciplina, contribuye al establecimiento de sistemas de aprendizaje de carácter intergeneracional, y es por medio del arte que las personas aprenden unas de otras, se transmite la cultura, el conocimiento, las tradiciones y la identidad.

Por su parte, el arte vincula investigación, teoría y práctica por medio de las distintas expresiones. Esta sinergia propicia, sin duda, que lo teórico cobre vida y permite la cooperación, difusión del conocimiento y disciplina de los seres humanos, ya que detrás de cada expresión de arte, hay un mundo por descubrir.

El último objetivo apunta a la aplicabilidad de los principios y prácticas de la educación artística en la resolución de conflictos. Como se mencionó con anterioridad, el arte es un medio de comunicación impregnado de temas sociales y culturales que aquejan a una sociedad, por medio de la cual se da una lucha y se promueve de manera pacífica un cambio; además, ayuda a construir un mejor futuro, a recrear y reestructurar la sociedad.

Ahora bien, cabe preguntarnos ¿por qué, si el arte es tan importante, resulta difícil para los Estados invertir en esto? Porque, como bien lo señala el maestro Joan Serrat, “es un arma política” y “es una razón política” que permite a las personas expresarse y buscar una reivindicación de sus derechos.

Hoy la Universidad de Costa Rica le da las gracias en primer lugar, por demostrar que las obras artísticas, como las canciones, pueden ser ciudadanos activos, que forman parte de ese activismo político que tanto necesitamos; en segundo lugar, por dejar huella, pues su historia de vida es coherente y consecuente con los valores e ideales en favor de las democracias y en contra de regímenes dictatoriales que no fomentan ni dan paso a la libre expresión y plenitud de derechos humanos. Asimismo, queremos agradecerle, puesto que sus piezas musicales, que nos acompañan día a día, nos hace un llamado a asumir un compromiso, a luchar, y a promover una mejor sociedad, porque “quién no recuerda la historia, está condenado a repetirla”.

La Universidad de Costa Rica reconoce en Joan Manuel Serrat a un agente y promotor cultural, gracias a sus interpretaciones, con las que hace suyas poesías y canciones de otros grandes de la palabra, veintidós son los poetas que recorre en su larga carrera artística, posibilita la existencia de un acervo cultural hispánico, las hace populares y asegura su supervivencia en la memoria colectiva, porque también las convierte en nuestras.

Gracias, maestro Joan Manuel Serrat, por ser un referente en la educación sentimental, cultural y social de tanta gente de este lado del charco, pero, sobre todo, gracias por hacernos felices con su música y su poesía.

¡Gracias, maestro, por aceptar la distinción que le ofrece la Universidad de Costa Rica y sea usted bienvenido a esta su *alma mater*! Muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Seguidamente, escucharemos el mensaje del señor rector de la Universidad de Costa Rica, el Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta.

• ***Palabras del rector de la Universidad de Costa Rica, Dr. Gustavo Gutiérrez Espeleta***

DR. GUSTAVO GUTIÉRREZ: –Buenas tardes tengan todos y todas. Un cordial saludo para el señor Joan Manuel Serrat, cantautor español; para el Dr. Germán Vidaurre Fallas, director del Consejo Universitario, así como a las personas integrantes del Órgano Colegiado; vicerrectoras y vicerrector; autoridades universitarias; personal docente y administrativo, comunidad estudiantil de la Universidad de Costa Rica; un mensaje muy caluroso para la señora Flor Carreras, promotora cultural, quien nos tiene hoy aquí reunidos; al director Ernesto Rodríguez y al personal de la Escuela de Artes Musicales, unidad que hizo posible la entrega de este Doctorado *Honoris Causa*; personas eméritas y jubiladas; amigas y amigos que nos acompañan en este auditorio y que nos siguen por los diversos medios de comunicación.

Maestro Joan Manuel Serrat, sea usted bienvenido a la Universidad de Costa Rica, que lo ha visto ya otras veces con su guitarra en mano, y se ha conmovido con sus canciones. Hoy le conferimos nuestra máxima distinción: el Doctorado *Honoris Causa*, como reconocimiento a un oficio que usted ha ejercido durante casi sesenta años. Ahora que está viviendo su última gira de conciertos, dijo algo que quiero recordar:

He decidido despedirme en persona. No me gustó sentirme despedido por una plaga. Por eso me planteé ir al lugar más natural para hacerlo, con el público enfrente, lleno de gratitud y alegría.

Cuando supimos esto, sabíamos que este era el momento propicio para invitarle a visitar a nuestra Universidad y ofrecerle nuestro más alto reconocimiento.

Quisiera que hoy se sienta como en casa o, mejor aún, como en su calle cuando hay fiesta. Cuando hay fiesta y entonces la calle se siembra de *bombillas* y de esquina a esquina se cuelga un cartel, *con banderas de papel, verdes, rojas y amarillas*.

Para todas las personas presentes, hoy es un día de fiesta por su presencia, pues podemos manifestarle esta mezcla de gratitud y de afecto que le tenemos.

A las canciones de Joan Manuel Serrat llegué muy temprano, en mi infancia. Yo todavía conservo el tocadiscos, que aún funciona, con el que, en mi niñez, reproducía una y otra vez el disco *Mediterráneo*. Había días en que lo escuchaba hasta cinco veces. No me explico cómo nunca se rayó. Desde aquel entonces resguardo, con profundo cariño, los discos de vinilo de su música. Algunos de ellos tienen más de cincuenta años y son uno de nuestros tesoros familiares.

Sus canciones estaban en el centro de mi incipiente experiencia musical. Aún hoy me conmueve la lírica en aquellos versos que tanto canté y me devuelvo al recuerdo de tiempos cálidos en familia, de indomable juventud y sueños envueltos en un halo de promesa.

También, me devuelvo a una ocasión, en 1972, en la cual el maestro Serrat dio un concierto en nuestro Centro de Recreación de la Universidad de Costa Rica. Yo era entonces un escolar de primer grado y nunca dejé de envidiar a mis tres hermanos y a mi hermana, quienes sí pudieron asistir y no se atrevieron a llevarme.

Don Joan Manuel, usted comprenderá entonces lo que significa este momento para mí, que en algún sentido sigo siendo aquel niño y que soy ahora este rector.

Sus cientos de canciones en catalán y en castellano son una herencia que atesoramos. Varias de ellas nos acercaron a poetas de allá y de acá.

En palabras de don Joan Manuel, “no basta una buena letra, ni una buena música, para hacer una canción”. Se requiere algo más, algo que exige delicadeza, tiempo, trabajo, y mucha magia. Para él, en una canción de verdad, la música debe hablar y la letra debe cantar. Si no, no hay canción. Pero que la música hable y que la letra cante no es algo que se logre fácilmente, y él lo consigue.

Ese es el poder de sus canciones: letras que cantan, músicas que hablan. Ese poder es el que nos permite acompañar a don Quijote vencido o a Penélope desencantada.

Es el que hace posible llorar las desventuras de Curro El Palmo o reír las posibilidades creativas de una paloma morena de tres primaveras. Esas experiencias solo son ofrecidas por una canción de verdad.

Don Joan Manuel, en mi saludo inicial le llamé maestro. Sepa que no era solo una forma de cortesía, sino una verdad. Usted ha sido para nosotras, para nosotros, un verdadero maestro.

Sus canciones son parte de nuestra historia sentimental. De hecho, su música es una forma de educación sentimental. Muchas y muchos crecimos cantando –a veces bien, la mayoría de las veces mal,

como en mi caso— unas canciones que nos emocionaban. En esa emoción, íbamos aprendiendo con ellas la verdad de esas tres heridas que son la vida, la muerte y el amor.

En su música aprendimos que, por la libertad, hemos de sangrar, luchar y pervivir, y que podemos ser como el árbol talado que retoña. Sus canciones han llevado la luz y el olor del Mediterráneo por donde quiera que usted ha ido. Quizá como ninguno, el Mediterráneo es un mar que une pueblos, como su música.

Usted es un músico y poeta que ha unido a múltiples generaciones, desde España hasta América Latina y más allá. Las unió estando allí, junto a nuestros pueblos que tanto han sufrido dictaduras y otras desventuras.

Usted que pasó muchas veces por Centroamérica y Sudamérica sabe de qué hablo, a qué nos referimos cuando se alude a dictaduras de las cuales hay que huir para salvarse. Usted tuvo que hacerlo a mediados de la década de 1970, en México, donde conoció el exilio y el desasosiego que trae.

Permítanme tratar ahora ese extraordinario disco que es *Mediterráneo*, y sus diez canciones perfectas y magníficamente entrelazadas. Con ellas uno se acerca a las razones para amar a alguien, como en “Lucía” (que por cierto es el nombre de mi única hermana), o en “La mujer que yo quiero”. En este disco hay canciones para admirar a un *bon vivant* generoso y hospitalario como “Tío Alberto”, o para sentir nostalgia por una hija que se marcha, como en “Qué va a ser de ti”.

Pero en ese disco hay algo más, se asoma algo relacionado con el tiempo de una sociedad y de una vida.

En ese disco hay canciones en las cuales existe cierta necesidad de huir. “Pueblo blanco” me parece una canción dura que ilustra el deseo de estar en otra parte sin poder lograrlo. Allí se habla de un pueblo en el que “no crece una flor ni trashuma un pastor” y donde se sueña con “irse muy lejos”. Por eso, la canción invita a escapar de una tierra enferma y buscar otra luna donde sonría la fortuna.

El deseo de migrar o desplazarse es una idea poderosa que cruza muchas de sus composiciones. Déjenme recordar una de ellas. Es una canción con un título casi prohibido en una universidad: “Vagabundear”. Dicho cántico contiene una confesión sabia:

No me siento extranjero en ningún lugar, donde haya lumbre y vino tengo mi hogar. Y para no olvidarme de lo que fui, mi patria y mi guitarra las llevo en mí. Una es fuerte y es fiel, la otra un papel.

Aquí, en este campus libre y fraterno, usted no es un extranjero. Aquí tiene lumbre y quizá, con suerte, algo de vino. No se olvide de lo que fue y procure llevar siempre la guitarra en sus manos.

Nos dice que se retira de giras y conciertos. Sin embargo, no se retira de la música ni de la vida. ¡Larga vida a Serrat y a sus canciones! Usted nació en el Mediterráneo y ha llevado buena parte de su vida frente al mar.

Siga componiendo y cantando a la vida y a las luchas, tan cercano con su público como lo ha sido durante tantos años. Sabemos que en la “ladera de un monte más alto que el horizonte” usted tendrá buena vista, cerca del mar.

Mil gracias, maestro querido. Nunca pierda ese maravilloso vicio de cantar.

MAESTRA DE CEREMONIAS: —En seguida, el director del Consejo Universitario y el señor rector procederán a condecorar al maestro Joan Manuel Serrat con el título de Doctor *Honoris Causa*; además le entregarán una medalla de la UCR.

- ***Entrega del título de Doctor Honoris Causa a Joan Manuel Serrat***

MAESTRA DE CEREMONIAS: –El señor rector procederá a leer el certificado.

DR. GUSTAVO GUTIÉRREZ: –“Universidad de Costa Rica confiere el título de Doctor *Honoris Causa* a Joan Manuel Serrat, cantante, compositor y poeta por su meritorio aporte a la música y a la literatura, así como por contribuir con su cantar profundo e incansable al desarrollo cultural y social de los pueblos hispanoamericanos. Ciudad universitaria *Rodrigo Facio*, 27 de mayo de 2022”.

DR. GERMÁN VIDAURRE le coloca la medalla.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –A continuación, vamos a escuchar el mensaje del maestro Joan Manuel Serrat. Invito al señor director y al señor rector a que tomen los asientos reservados. De esta forma, atenderemos al Doctor *Honoris Causa* de la UCR, Joan Manuel Serrat.

- ***Palabras de Joan Manuel Serrat, doctor Honoris Causa de la Universidad de Costa Rica***

JOAN MANUEL SERRAT: –Señor rector de la Universidad de Costa Rica, personas miembros del Consejo Universitario, autoridades que amablemente nos acompañan, docentes, estudiantes, amigos y amigas.

Me enorgullece que una casa de estudios como esta me haya premiado con un doctorado, gracias al cual puedo dirigirme a ustedes, mujeres y hombres que, desde la educación, la escuela y la universidad, trabajan en la conquista de un mundo más justo, donde los sueños se acerquen más a la realidad.

Estoy seguro de que quienes tan generosamente han considerado oportuno concederme esta distinción lo han hecho con el propósito de reconocer los méritos de una persona, pero, al hacerlo, deben saber que también están reconociendo a un colectivo de mujeres y hombres que han construido su vida a partir del oficio de cantar y de escribir canciones, y para quienes el valor y la fuerza de la palabra es fundamental en su quehacer; con todos ellos quiero compartir este reconocimiento.

De uno aprendí el oficio de cantar y hacer canciones, de otros que antes lo aprendieron de otros y me hace feliz pensar que tal vez con mi trabajo habré podido ayudar al aprendizaje de los que siguen.

Me siento un hombre privilegiado que trabaja en lo que le gusta y al que, además, le pagan por hacerlo. Me siento una persona querida y respetada, que canta por el gusto de cantar; además, siempre me dan mesa en los restaurantes.

Con canciones me expreso y me comunico con los demás; cuando escribo, miro a mi alrededor, aunque también vuelvo la mirada a mis interiores; escucho las voces de la calle, así como oigo los ecos; dejo volar los pensamientos, pero clavo los codos en la mesa.

Escribir es mucho más que el fruto de momentos inspirados, es el resultado del esfuerzo, de la porfía por amasar palabras, por tejer y deshacer mimbres; y si las musas, siempre escurridizas y engañosas, acudieran a darme una mano, serán bienvenidas, y les agradezco lo que valen, sin confiar absolutamente nada en su voluble lealtad.

Dice el refrán que “quien canta su mal espanta” y es verdad, cantando conjuras los demonios y conviertes sueños en realidades, compartes lo que amas y te enfrentas a lo que incomoda. Las canciones viven en la memoria de las personas, viajan y nos transportan a tiempos y lugares donde un día, tal vez, fuimos felices; algunas son personales e intransferibles, otras aglutinan sentimientos comunes y llegan a convertirse en indos.

Todo momento tiene una banda sonora y todos tenemos nuestra canción, esa que se hilvana en la entretela del alma y que uno acaba amando como se ama a sí mismo.

Entre las muchas cosas que he de agradecerle a la vida es este oficio que me ha llevado a caminar el mundo, sin que las penurias económicas o políticas me empujaron a hacerlo. Es ese ir y venir donde he conocido gentes de todo tipo y condición, de lugares distintos, diferentes a aquellos donde crecí, con otras costumbres y otras maneras. Todo ello, lejos de llevarme a concretar una idea de patria sublimada y distante, me fue consolidando en el descubrimiento.

La patria para unos es el territorio, para otros es el idioma; algunos la consideran la niñez, otros algo con lo que llenarse la boca o la bolsa. Yo he reconocido mi patria por los caminos, lo aprendí de mi madre, quien decía que su patria estaba donde sus hijos comían.

Probablemente eso deben pensar las miles de madres que a lo largo y ancho del planeta caminan con sus hijos a cuestas, mientras huyen del dolor y de la guerra, dejan atrás la tierra que los vio nacer y buscan un lugar donde sus hijos coman, crezcan y aprendan a convivir en paz. En una nueva patria temporal o definitiva, los ven atascados en los barrizales, aguardando emprender de nuevo el camino, atorados en el descalzillo de una Europa mezquina y desalmada, a la orilla de un Mediterráneo que otrora fue cuna del pensamiento y puente de culturas.

Viéndolos así me pregunto si alguien sabe decirme dónde queda la patria de esta gente, si queda atrás o por delante. Soy, como todos ustedes, fruto del tiempo y del mundo, de ese tiempo y mundo que me ha tocado vivir, de confusión y angustia, de soledad, falta de referentes, en el que se ha perdido la confianza en el sistema, en sus representantes y en sus instituciones. Aquí los jóvenes se sienten engañados y los mayores traicionados, pero más que nunca nos necesitamos los unos a los otros, porque todos somos importantes y tenemos que sentirnos así.

En los últimos años, ha sido extraordinario el crecimiento tecnológico y científico que hemos experimentado; no obstante, ha sido grande la pérdida de los valores morales de nuestra sociedad, se han producido daños terribles a la naturaleza, muchos de ellos irreparables.

Es vergonzosa la corrupción que desde el poder se ha filtrado a toda la sociedad, más que una crisis económica, diría que estamos atravesando una crisis de modelo de vida; sin embargo, sorprende el conformismo con el que parte de la sociedad lo contempla, como si se tratara de una pesadilla de la que tarde o temprano despertaremos; espectadores y víctimas parecemos esperar que nos salven aquellos mismos que nos han llevado hasta aquí.

Es necesario que recuperemos los valores democráticos y morales que han sido sustituidos por la avidez del mercado, en el que todo tiene un precio, todo se compra y todo se vende. Es un derecho y una obligación restaurar la memoria y reclamar un futuro para una juventud que necesita reconocerse y ser reconocida.

Tal vez no sepamos cuál es el camino, ni sepamos por dónde se llega antes, pero sí sabemos cuáles son los caminos que no debemos volver a tomar. Espero que ustedes, gente buena, instruida y tolerante, sepan juzgar mis palabras por su intención más que por la manera en que he sido capaz de expresarme.

Mientras tanto, que los músicos no paren de hacer sonar sus instrumentos y que los poetas no dejen de alzar la voz, que los gritos de la angustia no nos vuelvan sordos y que lo cotidiano no se convierta en normalidad capaz de volver de piedra nuestros corazones. Muchas gracias.

MAESTRA DE CEREMONIAS: –Un profundo agradecimiento al maestro Joan Manuel Serrat.

Ahora tenemos el honor de recibir en este escenario a la Orquesta de Estudiantes de la Escuela de Artes Musicales de la UCR, dirigida por el maestro Alejandro Gutiérrez Mena, quienes interpretarán *La Suite* de Joan Manuel Serrat, basada y estilizada para la Orquesta sobre las canciones *Cantares*, *Penélope*, *Aquellas pequeñas cosas* y *Mediterráneo*.

Esta pieza también contiene citas de los refranes *Señora y Fiesta*. Los arreglos musicales fueron realizados por el maestro Paul Rubinstein, quien nos acompaña el día de hoy, sentado justo detrás del señor Serrat.

- ***Presentación de la Orquesta de Estudiantes de la Escuela de Artes Musicales***

MAESTRA DE CEREMONIAS: – Agradecemos a la Orquesta de Estudiantes de la Escuela de Artes Musicales de nuestra *alma mater* por esta extraordinaria presentación, bajo la dirección del maestro Alejandro Gutiérrez, talento con sello UCR.

Seguidamente, entonaremos nuestra Marcha Universitaria. Les solicito ponerse de pie como miembros de la benemérita UCR. Se proyectará en las pantallas la letra de nuestra marcha, bajo la dirección de la Orquesta de Estudiantes.

- ***Marcha universitaria***

MAESTRA DE CEREMONIAS: –A continuación, el señor director del Consejo Universitario procederá a clausurar la sesión solemne.

- ***Clausura de la sesión***

EL DR. GERMÁN VIDAURRE: –Mi más sincero agradecimiento al maestro Joan Manuel Serrat por haber aceptado esta invitación y hacer de nuestra casa la suya. A todos ustedes muchas gracias por haber hecho este evento todavía más especial con su presencia.

A la Escuela de Artes Musicales por la solicitud y por este arreglo tan impresionante; agradecemos a las personas estudiantes y al maestro de la Escuela de Artes Musicales.

Quiero agradecer a todo el equipo del Consejo Universitario, pues esta semana han podido realizar un reconocimiento a las letras, al folclor, a la regionalización y a la música. Ha sido una semana intensa, en la que el grupo del Consejo Universitario ha trabajado fuertemente para lograr esto. Muy impresionado con ustedes. Muchas gracias a todos y a todas.

A las trece horas y cinco minutos, se levanta la sesión.

Dr. Germán Vidaurre Fallas
Director
Consejo Universitario

NOTAS:

1. Todos los documentos de esta acta se encuentran en los archivos del Centro de Información y Servicios Técnicos, (CIST), del Consejo Universitario, donde pueden ser consultados.
2. El acta oficial actualizada está disponible en <http://cu.ucr.ac.cr>

